

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA QUINGENAL

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—A las Logias Españolas.—La clase obrera.—Instrucción masónica.—El abrazo fraterno.

SECCION OFICIAL.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 25 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comision de Gobierno

Una comunicacion de la Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana, de Veracruz, acusando recibo de la circular en que se dió cuenta de la eleccion de Gran Maestro y Grandes Dignatarios de la Gran Logia.

Una idem de la Gran Logia *Zur Eintracht* de Darmstad (Alemania) acusando recibo de la credencial remitida al Venerable Hermano Guillermo Onken para que represente la *Gran Logia Simbólica Independiente Española* y acompañando el nombramiento de Representante suyo á favor del Venerable Hermano José Rubio y Gall, primero de la terna que le fué propuesta.

Una idem de la Respetable Logia *Firmeza* núm. 22 de Cádiz, adjuntando dos ejemplares de su proyecto de Reglamento interior para su aprobacion.

Una idem del Venerable Maestro de la Respetable Logia *Ibérica* núm. 19, de

Madrid, participando los acuerdos tomados por esta, acerca del Templo adquirido por las tres Logias de la obediencia en dicha villa y solicitando se le remitan algunos titulos que le faltan.

Una idem de la Respetable Logia *Drisia* núm. 26, de Tánger, (Marruecos) participando su instalacion, cuyo acto tuvo lugar con toda solemnidad el día 7 del corriente.

Una idem de la Respetable Logia *Alaia* núm. 27, de Tánger, participando como la anterior, el solemne acto de su instalacion llevado á cabo el día 6 del mes actual.

Una idem de varios hermanos de esta localidad adjuntando el expediente incoado en demanda de carta patente para constituir la Respetable Logia *Lealtad*.

Una idem de varios hermanos de Tánger adjuntando el expediente incoado para constituir la Logia *Progreso*.

A la comision de Administracion.

Una comunicacion de la Respetable Logia *Verdad* núm. 8, de Cádiz, dando cuenta del fallecimiento del Respetable Hermano Apolo y la horfandad en que quedan sus cuatro hijos, para los que encarece se contribuya con algun donativo para aliviar en lo posible su desgraciada situacion.

Una idem de la Respetable Logia *Luz*, de San Fernando, núm. 12, participando las alteraciones ocurridas en su cuadro.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 26 Setiembre de 1884.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

A las Logias Españolas:

Dedicamos el presente artículo a las Logias españolas cualquiera que sea la jurisdicción á que obedezcan, y nos proponemos hacer un llamamiento á su ilustración y amor á la Masonería para que seriamente piensen si es llegado el tiempo en que desapareciendo nuestras divisiones y unidas todas bajo la bandera del Simbolismo Independiente, ocupe la Masonería Española un lugar distinguido en el concierto de las Grandes Potencias masónicas del mundo.

Necesitamos, en efecto, la unión estrecha de todas nuestras fuerzas, para desarrollar en el interior nuestros principios, oponer un valladar insuperable á la reacción teocrática, que avanza rápidamente y nos amenaza con sus fanáticos furores y servir con ardor y lealtad á la Patria en la tremenda lucha entre las ideas antiguas, que consagran la esclavitud del pensamiento y de la conciencia, y las nuevas ideas inspiradas en el derecho democrático y que tienden al triunfo de la libertad y del progreso. La Masonería tiene fuerzas considerables en España; cuenta en su seno muchos hombres eminentes y en sus cuatrocientas y pico de Logias un personal numerosísimo, que bien disciplinado, puede reñir con la seguridad del éxito las grandes batallas de la libertad.

Nuestro prestigio en el exterior nos aconseja también la conveniencia, ó más bien la necesidad de la unión. Mientras permanezcamos divididos, nuestros hermanos del extranjero considerarán como poco seria la Masonería española, no ya tanto por la irregularidad de su manera de ser, cuanto por la ineficacia de nuestros esfuerzos en pro de sus ideales.

Tenemos, pues, necesidad de unirnos para nuestra paz y nuestra concordia, para consagrar al bien de la Patria y de la Masonería nuestras fuerzas, y para obtener el respeto y consideración del mundo masónico. ¡Ay del que no quiera la unión! ¡Ay del que ponga obstáculos insuperables á ella! Su nombre pasará á la historia maldecido por los presentes, execrado por los que vendrán después.

¿Cómo se ha de efectuar nuestra unión para que dé los apetecidos frutos, que acabamos de indicar, y no se convierta en un confuso caos de ideas y poderes, que sería tan perjudicial como su disgregación? Esto es lo que han de estudiar detenidamente las Logias españolas; á este estudio las invitamos y para

facilitarle cuanto esté de nuestra parte, apuntaremos algunas ideas hijas de nuestra experiencia y del conocimiento que del estado de la Masonería en el mundo hemos adquirido después de largo trabajo y profundas meditaciones. Y créannos nuestros hermanos; no nos mueve á esto otro interés que el amor que profesamos á nuestra Institución para la que deseamos días prósperos y felices en esta Patria que tanto amamos.

Para obtener este resultado existen diversos proyectos:

Primero: La fusión de todos los Grandes Orientes españoles en uno solo.

Segundo: Una confederación de todos ellos, previo el reconocimiento de su legalidad.

Tercero: La creación de Grandes Logias independientes en cada provincia, unidas entre sí por el vínculo de la federación.

Cuarto: La separación de los dos Ritos, el puramente simbólico y el escocés con una sola Gran Logia para el primero y un solo supremo Consejo para el segundo.

Sin ánimo de zaherir á nadie y respetando las opiniones de todos, vamos á dar nuestras ideas que sometemos gustosos al criterio de nuestros hermanos.

El primer proyecto le creemos irrealizable. Hay de por medio la cuestión de derecho, siempre grave y siempre digna de respeto. ¿Cuál de los tres Grandes Orientes, el Nacional y los dos que llevan el título de Grandes Orientes de España, es el sucesor legítimo del que en 1817 reunió en sí los poderes del Supremo Consejo de 1808 y los de la Gran Logia creada por el conde de Aranda en 1767? Hé aquí la cuestión que cada uno de esos Centros pretende resolver en provecho propio apelando para ello á la historia; y como la historia de la Masonería española en el período que media entre 1814 y 1868 está envuelta en el más profundo caos, es fácil hacerla decir lo que conviene á los intereses de cada uno, con solo sustituir á la falta de datos positivos, las invenciones de la leyenda. Los que estamos fuera de esas contiendas y no tenemos preferencias por ninguno de esos tres Cuerpos Superiores, estamos en el caso de apreciar con mejor criterio y más imparcialidad las pretensiones históricas de cada uno: pero ¿podemos imponerles nuestro criterio y decir, por ejemplo, al Grande Oriente nacional, tus derechos no son inconcusos, pues los hechos en que los fundas, no están bien comprobados? Nuestra interpe-

lacion no será contestada, y uno y otros continuarán encastillados en sus históricas pretensiones sin la esperanza de que renuncien á ellas.

Por otra parte los violentos ataques, que mutuamente se han dirigido los directores de esos Centros, han creado antagonismos no solo entre ellos, sino entre los masones de sus obediencias, que hacen difícil la aproximacion de unos y otros. ¿Es posible la concordia entre J. A. Perez y Utor y Fernandez? ¿Es posible que el marqués de Seoane ceda de sus pretensiones para fusionarse con Perez y Becerra? ¿Es de esperar que este último con sus doscientas y pico de Logias renuncie á la soberanía exclusiva? Por nuestra parte, aunque so nos acuse de un exajerado pesimismo, no lo esperamos y seguimos creyendo que la fusion de los Centros Superiores de la Masonería española es una bella ilusion, que nunca llegará á la realidad.

Más fácil sería la confederacion, y por parte del Gran Oriente Nacional acaso no surgirían inconvenientes. Pero como al confederarse, habian de reconocerse con iguales derechos y esto es lo que ni Perez ni Becerra están dispuestos á hacer, resulta tambien impracticable este proyecto, aparte de que su realizacion sobre ser contraria á las leyes y prácticas de la Institucion, traería consigo inconvenientes en el interior, que no sabemos si serían compensados con las ventajas de la confederacion. Por de pronto cada uno de esos Centros tiene su Constitucion propia, que habia de ser respetada, y como en esas Constituciones existen preceptos contradictorios resultaría por ejemplo, que mientras las Logias del Marqués no pagan emolumento alguno al Cuerpo Superior, las de Becerra y Perez tienen su tarifa obligatoria. En tal caso y siendo igualmente regulares las Logias de unos y otros, las que perteneciesen á los Grandes Orientes de España tratarían de separarse de ellos por conveniencia propia y afiliarse al Oriente Nacional, no existiendo ya la cuestion de legalidad que se lo impidiese. ¿Qué se haría en este caso? ¿Suprimir por completo las tarifas ó obligar al Marqués á que las estableciese? Este no lo consentiría, y en cuanto á suprimirlas, cedemos la palabra á los dignos representantes de los Grandes Orientes de España.

Hay empero un factor, que debemos tener en cuenta al estudiar esta cuestion, las Logias. Indudablemente si las Logias de uno y otro en su inmensa mayoría,

se coligasen y tratasen de imponer su voluntad á los Centros Superiores, esta accion comun tendria gran fuerza, mucho más que la que pueda tener cierto número de individuos aislados, por muchos y muy respetables que sean. ¿Pero es esto posible? Téngase presente que en la organizacion peculiar de los Grandes Orientes, las Logias no tienen autonomía propia, estando sometidas á la absoluta autoridad de los Supremos Consejos, en los cuales ni aún tienen representacion. Supongamos, pues, que las Logias tratan de coligarse contra la voluntad de estos, ¿qué resultaría? que se verían envueltas en un proceso, suspendidas, irradiadas y por lo tanto faltas de existencia legal. ¿Qué harían entonces? ¿Proseguirían su obra hasta acordar la federacion? Los Supremos Consejos no la aceptarían. ¿Y entonces? El caos en mayores proporciones que el actual.

Otra cosa sería si se tratase de Grandes Logias Soberanas é independientes, pues estando constituidas y funcionando siempre por la representacion de las Logias, estas podian hacer en todo caso lo que creyeran conveniente á los fines de la union, hasta anular las leyes que á ella se opusieran. Pero como este no es el caso; como las Grandes Logias que forman parte de los Grandes Orientes no son propiamente soberanas ni independientes, sus acuerdos tropezarían siempre con los derechos *imprescriptibles* de los Supremos Consejos. Convengamos, pues, que si la *fusion* de los Grandes Orientes españoles es imposible, mientras no desaparezcan los obstáculos tradicionales que la impiden, no lo es menos la *confederacion* de los mismos, previo el reconocimiento de su legalidad.

Acerca de la creacion de Grandes Logias, independientes en cada una de las provincias del territorio de la Peninsula, hemos manifestado en otras ocasiones nuestra opinion contraria á este proyecto. Fuera de que entendemos ser un principio de jurisprudencia masónica, que en cada Estado independiente no puede existir más de una Gran Logia soberana, principio que nosotros consideramos necesario para la union de la Masonería, estamos convencidos de que ese sistema nos llevaría á un cantonalismo, que lejos de estrechar nuestros lazos los relajaría más y más por las exageraciones en que fácilmente incurre el espíritu de provincialismo. La Constitución federal que se hiciere, no teniendo otra garantia de cumplimiento que la fuerza moral creada por el mútuo acuerdo de

un día, sería un vínculo tan débil, que difícilmente podría mantener unidas por mucho tiempo á las partes confederadas. Vemos hoy la facilidad con que las Logias se separan de su obediencia respectiva, declarándose independientes: ¿qué sucedería mañana cuando una de las Grandes Logias provinciales quisiera separarse de la federación? ¿Quién se lo impediría? ¿La constitución federal? ¿Tendría esta más fuerza coercitiva que la que tienen hoy las constituciones de los cuerpos existentes, por cima de las cuales saltan las Logias cuando les conviene, á pesar de haber jurado cumplirlas? ¿Cuál sería entonces la situación de la Gran Logia provincial separada de la federación? ¿Sería declarada irregular? Esto haría volver las cosas al mismo estado en que hoy se encuentran y todos los trabajos realizados para hacer la federación, si llegaba á hacerse, que lo dudamos, resultarían completamente inútiles y estériles para el fin que nos proponíamos: la unión.

Resta, pues, el último proyecto: la separación de los Ritos simbólico y escocés, con una sola Gran Logia independiente para el primero y un solo Supremo Consejo para el segundo: este es nuestro programa. No nos ocuparemos aquí de la manera de realizar la segunda parte; tenemos acerca de ello ideas propias, que, si es necesario, expondremos á su tiempo. Lo que más nos interesa por ahora, es llegar á un acuerdo entre todas las Logias simbólicas, que son en todas partes las que constituyen la fuerza de la Masonería.

Ese acuerdo no puede efectuarse de otro modo que á la sombra de una legalidad común, que sea producto del sufragio universal de las Logias. Cuando estas comprendan que tienen derecho á intervenir en el gobierno de la Institución, ejercer su iniciativa y discutir las leyes en la Cámara ó Asamblea legislativa, votar los presupuestos y elegir los que han de ejercer los poderes judicial y ejecutivo, y esto sin limitaciones, sin cortapisas que hagan ilusorio el sufragio ó ineficaz la intervención de las Logias; cuando esto suceda, la unión está hecha. Con ese sistema de gobierno del pueblo por el pueblo, no hay personalidades que se impongan solo por el brillo de su nombre, desaparecen las leyendas que apoyan insostenibles pretensiones y caen por tierra los poderes absolutos é irresponsables, todo lo cual constituye los obstáculos tradicionales que han impedido hasta ahora la unión.

Este sistema no es una utopía más ó menos bella y expuesta con más ó menos retórica en las columnas de un periódico: es una realidad existente entre nosotros hace ya cuatro años y que está dando excelentes resultados en el interior y en el exterior. La *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, no es un poder creado por la jerarquía de los grados; es la representación genuina, directa de las Logias de su jurisdicción, que iguales en derechos y deberes, intervienen por medio de sus representantes directos en la discusión de las leyes y eligen por sufragio universal el jefe del poder ejecutivo. Nuestra organización, basada en los principios en que se funda el sistema de Grandes Logias en el mundo, y en armonía con las exigencias de la época y los intereses particulares de las Logias, tiene la ventaja de dejar á estas en libertad para en cualquier tiempo introducir en las leyes aquellas reformas que demanden las circunstancias y el bien de la Institución.

No alegaremos nuestro derecho reconocido ya por un buen número de potencias masónicas extranjeras, ni haremos mérito de nuestros trabajos y de la sinceridad de nuestros propósitos; solo nos permitiremos hacer un llamamiento á las Logias españolas, para que dejando á un lado consideraciones de segundo orden que nunca deben anteponerse á los intereses sagrados de la fraternidad, piensen y estudien seriamente el problema que hoy más que nunca preocupa á los masones de buena voluntad. Este problema es el siguiente: dado que es necesaria la unión de las Logias y de los masones españoles, ¿cuál es la fórmula más eficaz para realizarla sin saltar á las leyes de la Institución?

Nosotros ofrecemos un sistema de organización masónica, que á parte de ser perfectamente legal y merecer las simpatías de nuestros hermanos de otros países, reconoce á las Logias todos sus derechos para intervenir directamente en el gobierno del pueblo masónico. Dentro de él, ellas son árbitras de sus destinos y de los destinos de la Gran Logia, que forman con su representación. Ellas pueden variar su constitución, modificar sus estatutos, provocar toda clase de reformas, cambiar su residencia y con el concurso de todos, dar fuerza y prestigio al único Cuerpo que puede realizar la deseada unión.

La clase obrera.

Ahora que tanto preocupa á todo el mundo la cuestión obrera y que en todos los centros científicos y literarios, Sociedades Económicas, gremios etc. se estudian las reformas más convenientes para mejorar las condiciones sociales de una clase tan digna de respeto y consideración, y resolver así en la medida posible la pavorosa cuestión social, es de necesidad que la Masonería se ocupe también de una manera preferente en el estudio de los múltiples y difíciles problemas, que ella encierra. No ha sido consultada oficialmente nuestra Sociedad, como han sido otras, para que conteste el formulario propuesto por la Junta general de reforma, y de esto los masones tenemos la culpa por el ompeño, hijo del miedo, de mantener la Institución masónica en el terreno privado y no darle el puesto que de derecho le corresponde en la vida pública. Es necesario que esto concluya, que desaparezca el miedo, y que todo el mundo se entere de lo que somos, de lo que pensamos y queremos los masones. Pues que, ¿hay algo oculto en nuestros actos que no pueda ser manifestado? ¿Son nuestras doctrinas tan malas y perjudiciales que no podamos defenderlas en público?

Pero dejando á un lado estas y otras consideraciones, que bien merecen ser ampliadas en artículo aparte, si no hemos sido consultados oficialmente sobre la cuestión que nos ocupa, no por eso estamos exentos de estudiarla y dar á conocer públicamente nuestras soluciones. La Masonería tiene el deber de hablar y el derecho de que se la escuche. Es una Sociedad consagrada á promover el bien de la humanidad por cuantos medios aconseje la razón impulsada por la caridad. Su misión benéfica no está limitada á dar un pedazo de pan al hambriento, un vaso de agua al sediento y un vestido al desnudo, sino muy principalmente tiene por objeto dar á las almas el alimento de vida por medio de la instrucción. Hoy todo el mundo sabe que existe la Masonería, que hay Logias que trabajan en todas las ciudades y poblaciones de alguna importancia, que al frente de ellas figuran hombres eminentes en la política, en las ciencias, en el comercio, en el ejército, en todas las clases sociales; el Gobierno lo sabe y lo tolera, porque la Constitución del Estado lo consiente; los periódicos se ocupan de nuestra Institución, y á excepción de algun papel ultramontano inspirado en las Encíclicas de los Papas, todos nos hacen justicia y el que ménos se contenta con mirarnos como una cosa inocente,

de la que ningun daño se puede temer. Hablemos, pues; expongamos nuestro pensamiento en la cuestión que nos ocupa, tomando parte en ese admirable concierto de la inteligencia y de la voluntad para mejorar las condiciones de la vida del obrero.

Y para hacerlo cual conviene y no caer en el ridículo de la vulgaridad ó en las exageraciones de utopías caprichosas é irrealizables, es de urgente necesidad que ántes de hablar y exponer nuestro pensamiento, lo estudiemos detenidamente. Tenemos un buen medio para ello: en las sesiones de las Logias en vez de ocuparnos de otros asuntos de escaso interés, podemos discutir los muchos temas que la cuestión social abraza, con lo cual además de ilustrarnos y ejercitar nuestras facultades en las luchas de la inteligencia y acostumbrarnos á hablar correctamente y con libertad en público, conseguiremos reanimar nuestros trabajos y dar vida á nuestro espíritu un tanto decaído por falta de alimento y ejercicio conveniente. Que las Logias se persuadan de la conveniencia y aún necesidad de estas discusiones, y verán concurridas y animadas sus sesiones y escitado el entusiasmo de sus obreros.

Tenemos otro medio: nuestros periódicos. La prensa masónica no debe estar consagrada exclusivamente á discutir asuntos internos de la órden, á reproducir discursos de iniciación, muy buenos, pero en los que abunda más lo fantástico que lo real; á dilucidar temas históricos, que por lo manoseados cansan y por lo que tienen de leyenda fastidian; ni á dar solamente noticias en relación con los intereses de la Fraternidad. El estado del mundo, la manera de ser de nuestra sociedad, las corrientes predominantes en nuestra época nos llevan irresistiblemente á ser más prácticos y atender más á la realidad de las cosas, que á la investigación de problemas abstractos. Aprovechémosnos, pues, de esa palanca de colosal fuerza, que se llama imprenta, y reproduzcamos por su medio en las columnas de nuestros periódicos y revistas cuantos trabajos sean útiles para ilustrar la opinión pública en asuntos de tanta trascendencia como los que se relacionan con la cuestión obrera. No es esta la primera vez que nos expresamos así, llamando la atención de las Logias y masones sobre estas cuestiones; y no cesaremos en nuestro propósito hasta que consigamos interesar á todos en lo que creemos de urgente necesidad para dar vida á los trabajos de las Logias. Si no lo conseguimos, habremos cumplido con nuestro deber y esto recompensará nuestros trabajos.

Pero no se limitan á esto nuestras pretensiones; queremos no sólo que la Masonería se ocupe en sus Logias y periódicos de la cuestion obrera, sino que haga algo positivo por esa clase cuya redencion tanto nos interesa. No es la Masonería una Sociedad industrial que tengata-lleres, donde ofrecer trabajo al obrero, ni un Banco ó Sociedad de crédito que pueda garantir la creacion de pequeños capitales en favor de esa clase. Creemos que la redencion del obrero no consiste sólo en tener trabajo bien retribuido y un pequeño fondo de reserva para atender á sus necesidades y obligaciones, cuando aquel falte. Entendemos que el obrero se ha de redimir por medio de una educacion moral, que le haga comprender sus deberes y derechos y le ponga en aptitud de cumplir aquéllos y respetar éstos, y al mismo tiempo de una ilustracion racional que le facilite los medios de hacer eficaz su trabajo.

La Masonería puede dar al obrero una y otra: ¿cómo? No hace mucho nos permitimos proponer la creacion de un Círculo, Escuela ó Instituto de Artes y Oficios, en que los obreros todos pudiesen recibir una enseñanza moral completa y aquellos conocimientos que les son más necesarios, para que su trabajo no sea el de una máquina, sino el de un hombre dotado de inteligencia. Nuestro proyecto no ha prosperado, bien sabe Dios que no por culpa nuestra, sino por consideraciones que acaso otro día nos ocuparemos en exponer, y que hoy nos limitamos á calificar de consideraciones del miedo, puesto que la única razon que las aboga, es que nada se puede hacer en público en nombre de la Masonería. Dejaremos, pues, con harto sentimiento de nuestra alma en cartera este proyecto hasta que vengan días más favorables y ménos miedosos, á no ser que se nos adelanten los jesuitas, que tambien tienen vivo interés en atraerse á esa clase.

Por ahora tenemos otro proyecto; aconsejar á las Logias que abran sus puertas y faciliten la entrada en los talleres á los obreros que por su honradez é ilustracion sean dignos de ello. Entiéndase bien esta condicion, pues está muy lejos de nuestro ánimo el pretender que se permita la entrada en la Masonería á todo obrero, sólo por el hecho de ser tal. Hay por desgracia en esa clase, especialmente en ciertos gremios, muchos, muchísimos obreros que no pueden estar entre nosotros por faltarles aún aquello que es elemental en la vida social del hombre, la buena educacion. Su ignorancia y su conducta nos deshonraría á los ojos de los extraños, y lejos de dar prestigio á la Institucion y de ayu-

darnos en el desarrollo de sus ideales, nos servirían de rémora constante para hacer eficaces nuestros trabajos. Tenemos experiencia de ello y no queremos olvidar sus excelentes lecciones.

Pero hay muchos obreros, especialmente en ciertas artes en que la inteligencia se exige como condicion del trabajo, que á una probada honradez y á un amor decidido á la libertad y al progreso humano, unen una educacion esmerada y una ilustracion suficiente para comprender los fines de la Masonería y el lugar que cada uno debe ocupar en ella. Estos obreros son útiles en nuestros talleres; ellos pueden ilustrarnos en ciertos detalles de la cuestion social, que no conocemos los que no pertenecemos á la clase, y á la vez pueden recibir mejor las enseñanzas de la Institucion. Luego el prestigio y la influencia de que gozan en sus gremios, les pone en condiciones de hacer entre sus compañeros la propaganda de nuestros principios y poner así la Masonería en contacto con el pueblo, que sufre y trabaja y á cuya redencion estamos llamados, siendo ésta, segun entendemos, la mision especial de la Masonería en nuestra época. A estos obreros, pues, es á los que deseamos se abran las puertas de nuestros talleres y se les facilite el medio de entrar en ellos, despues de adquirir con minuciosa escrupulosidad todos los informes de su vida, que se crean necesarios.

De este modo la Masonería, sin dejar de tomar parte en el estudio de los problemas que abraza la cuestion social y presentar sobre ellos sus soluciones, hará algo por una clase tan digna de consideracion y á la que debemos atraer á nuestros regeneradores propósitos, para evitar que caiga en manos del jesuitismo, que ha sabido explotarla para sus fines liberticidas.

Instrucción masónica.

La instruccion masónica es, á nuestro juicio, uno de los puntos que con preferencia debiera preocupar la atencion de las Logias.

Hemos tenido ocasion de asistir á algunas de éstas, en las que el trabajo se ha reducido á disertar sobre temas escogidos; y si bien es cierto que de ello resulta una enseñanza, la verdad es que no siempre debieran tener ese objeto, dado el atraso en que se encuentran muchos miembros, respecto á los usos y prácticas constantes de nuestra veneranda Institucion.

Para que esas sesiones fueran todo lo provechosas que deseamos, debieran los Maestros de Logias señalar con anticipacion un día,

en el que simulando una iniciación, un hermano ocuparía el lugar del profano, eligiendo para los puestos oficiales á los aprendices y compañeros, y para ocupar los de las luces á los maestros. El Maestro, que asistiría como miembro de columna sería el encargado de hacer las observaciones conducentes á procurar que los trabajos se llevaran á término con la regularidad exigida; y de aquí la práctica necesaria en todos los miembros, para que llegada la oportunidad poder desempeñar sin embarazo cualquier puesto en el Taller.

Hay además otra importante necesidad que llenar por parte de las Logias; y es ésta la de procurar que todos sus miembros conozcan las leyes que nos rigen. Podría argüírse nos que ese deber es propio, y que corresponde á cada uno en particular; pero es innegable que de esa ignorancia, resultan muchos inconvenientes, que no creemos necesario apuntar, y que juntos afectan directamente al orden, al prestigio, á la armonía y á la respetabilidad de los actos que celebramos.

Fijense en esto los Maestros, á cuya inteligencia sometemos lo que dejamos dicho y estén seguros de que si lo practican, merecerán con justicia un aplauso de los que aspiran á que todos los miembros de la Orden sean instruidos en las prácticas, usos y costumbres que le sirven de fundamento.

(De La Fraternidad.)

El abrazo fraternal

De todas las instituciones que el hombre ha llegado á crear bajo las nobles aspiraciones de su ingenio, de todos los sistemas filosóficos, morales y religiosos presentados á la sociedad como medios para que el género humano realice su destino, ninguno de ellos ha logrado, como lo ha hecho la Masonería, resumir toda la ley natural á dos grandes preceptos, los que se encuentran sintetizados en estas dos sublimes palabras: *Caridad y Amor*.

Y es esta la poderosísima razón porque es que ella ha podido subsistir durante una dilatada serie de siglos, y á pesar de los rudos y constantes ataques de la ignorancia, del fanatismo y de la tiranía.

La Masonería le dice á sus adeptos con el lenguaje seductor de la verdad, que Dios es Caridad, y como ley invariable le impone el imprescindible deber de amar á sus hermanos como á sí mismo.

Pero como en la Orden franc-masónica todo es simbólico, es decir, como todo representa en ella un emblema moral, ese sentimiento de amor lo significa por medio de una misteriosa cadena formada de todos y cada uno de los miembros de la Gran Familia, en la cual sólo debe sobresalir el acendrado afecto. Esta cadena

es llamada fraternal por el santo objeto que encierra.

Así, es de todo punto imposible que, donde impera la baja pasión pueda existir el amor; allí los latidos del corazón no son las notaciones de un alma contenta y satisfecha; allí la caridad no es aquella virtud divina, la que con las orlas doradas de su manto cobija á los que por mil motivos se dan el título de Hijos de la Viuda; allí el amor no es el origen de todo bien, ni mucho menos puede ser principio de virtud ni causa de felicidad; no, allí donde la insana pasión encuentra prosélitos, de seguro que el vicio tiene que asentar sus abominables reales.

La Orden franc-masónica, el día que el adepto se inicia en sus augustos misterios, después que ha recibido la unción masónica, quedando por lo tanto ungido para siempre con el santo óleo del cariño, por medio de una solemne y augusta ceremonia le hace comprender la grandeza y sublimidad del amor que se profesan los masones; esa ceremonia es el abrazo fraternal.

¡Cuántas reflexiones nos hemos hecho al considerar que esos abrazos fraternales dados en momentos de la más santa y pura expansión, puedan llegar á convertirse en odio, por no estar el alma debidamente ocupada, pudiéndose llevar este odio hasta el extremo de repetir la horrible y memorable escena de Cain!

¡Cuántos pensamientos se nos han cruzado por la imaginación, cuando vemos abrirse los brazos de algunos masones para estrechar en ellos á aquel á quien van á dar el sagrado título de hermano, deseándole en tan venturoso momento, que tenga *Salud*, durante su peregrinación en este valle de lágrimas y decepciones, *Fuerza*, para combatir al vicio sin tregua ni descanso, y *Unión*, como signo de alianza en la gran cruzada que desde luego va á emprender para realizar el bello ideal de la humanidad!

El hombre que abre sus brazos á otro, que lo estrecha en su corazón y le prodiga las palabras más dulces y consoladoras, haciéndole formar al que recibe el abrazo las más gratas y lisonjeras esperanzas; ese mismo hombre que más tarde por pura mezquindad, ó por pequeñez de alma, convierte en girones la honra del hermano, á ese hombre le reputamos mucho más perverso que aquel que para ejercer venganza se vale del puñal fratricida.

Todas estas consideraciones y otras tantas más, nos la ha sugerido el tristísimo desengaño que hemos experimentado al ver en lo que se convierte el abrazo fraternal de algunos de nuestros hermanos.

No encontramos la razón porque es que sólo mientras estamos reunidos en el templo, es que nos dispensamos atenciones, nos hacemos promesas, nos damos el título de hermanos y nos ofrecemos multitud de cosas que están muy distantes de cumplirse, haciéndose por tanto risible lo que llamamos fraternidad. Y no se nos vaya á decir que exageramos; remitámonos á lo que actualmente presenciábamos en nuestras reuniones. Triste, muy triste es decirlo; pero toca á nosotros decir la verdad, para que los males se vayan corrigiendo. Poco ó nada nos importa que media docena de masones de los llamados *carnales*, quieran hacernos creer que nuestro tiempo es perdido; sigamos cumpliendo con nuestros deberes, no desmayemos en nues-

tros propósitos, seamos constantes, y el triunfo no se hará esperar. Tanto se golpea al árbol, que al fin el fruto cae.

Veamos, pues, lo que por desgracia pasa en nuestras reuniones, concretándonos muy especialmente á las tenidas de iniciación.

Se invita por medio de plancha á infinidad de hermanos para asistir á una tenida que tiene por objeto iniciar á un profano en nuestros augustos misterios. Llega el deseado momento; respetable número de masones se han reunido para celebrar uno de los actos de más trascendencia de la Orden; en todos los semblantes se demuestra la alegría, señal de que la concordia y el amor son los que presiden los trabajos. Cae la venda de los ojos del profano, ve la luz, y á su alrededor encuentra hombres que pertenecen á diferentes círculos sociales, los cuales le ofrecen de todo corazón, como amigos y hermanos, volar en su ayuda contra los que ataquen su vida y su honra.

Pasan los momentos de espasmo; el nuevo masón se retira contento y satisfecho, llevando un cúmulo de esperanzas las que juzga ver realizadas, debido á los espontáneos ofrecimientos que le han hecho los que él cree son sus verdaderos hermanos.

Pero, ¿cuál no será amargo desencanto, cuando al día siguiente de su recepción, se encuentra con los mismos que en la noche anterior le habían dado el abrazo fraternal, y al saludarlos con el signo debido, no solamente le esquivan el saludo, sino que hasta le llegan á ver con desprecio, quizá porque el nuevo masón no es de sus simpatías, ó no ocupa un lugar distinguido en la sociedad civil!

Si el abrazo fraternal es la demostración de todos nuestros afectos, de todos nuestros buenos deseos, de todas nuestras más sanas intenciones para con nuestros hermanos, ¿no es reprochable ese indigno proceder de muchos masones que todo lo hacen por mera fórmula, creyendo que la Masonería es una de esas tantas instituciones establecidas sólo y exclusivamente para recreo y pasatiempo?

Muchas otras consideraciones se desprenden de esos procedimientos antimasonícos, que nos seguirán sirviendo de tema para nuestros próximos artículos.

SIMON MONTES.

(De la Abeja)

SUELTOS

El Gran Oriente de los Países Bajos acaba de elegir Gran Maestro de la Orden al príncipe Alejandro de Orange.—Damos traslado de esta noticia al venerable autor de la Carta Encíclica contra la Masonería.

Carece completamente de fundamento la noticia publicada por algunos periódicos del exterior sobre la *abjuración* de Saldanha Marinho, Gran Maestro honorario del Gran Oriente del Brasil.—Este respetable hermano sigue actual-

mente prestando sus valiosos servicios á la Masonería Brasileña.

El príncipe heredero del imperio de Alemania ha sido elegido Gran Maestro honorario de la Gran Logia de Sajonia. El emperador Guillermo se halla investido de esta dignidad desde el año 1858. La Gran Logia de Sajonia, una de las constituyentes de la Liga alemana que ha reconocido á nuestra Gran Logia, tiene 358 Logias y en ellas 42,052 masones.

Hé aquí otros excomulgados que pertenecen á la ciudad del diablo, descrita en la Encíclica:

El rey Oscar II, que actualmente ejerce el cargo de Gran Maestro, es protector de la Masonería Sueca;

El príncipe Oscar Gustavo Adolfo, príncipe real;

El conde de Narmeland;

El príncipe Oscar Carlos Guillermo, príncipe de la sangre;

El conde Westergoland;

El príncipe Eugenio Napoleón Nicolás, príncipe de la sangre también.

Todos ellos son oficiales de honor de la misma Potencia.

¡Anda, anda; cómo se habrán puesto estos príncipes y grandes cuando se hayan visto confundidos con los demagogos, socialistas, descamisados, revolucionarios, nihilistas, perturbadores del orden y enemigos de las instituciones en que descansa la sociedad! Por supuesto que, si se han enterado no habrán perdido el sueño y el apetito: son herejes luteranos y basta.

«Hay en la sociedad, á manera de murciélagos que huyen de la luz, una raza maldita, que desde las tinieblas de su existencia, emponzoña á los pueblos.»

¿Qué dicen ustedes, que esto es una exacta definición de esa raza de buhos, que se llama jesuita? Pues no señores; esto lo dice un periódico hablando de los masones. ¿Cómo se llama ese papelucho? *El Pepinillo*, semanario carcunda, que desde los antros de alguna sacristía, arroja su baba ponzoñosa, ya que no puede otra cosa, sobre los que son más dignos, más decentes, más morales que él. Cante *El Pepinillo* las glorias de sus cabecillas y deje á los masones, que no es él quien para señalarles con el dedo.

Sevilla.—1884.